

**SUPER
HÉROES**

de **ROBERTO SANTIAGO**

LAS PRINCESAS REBEZDES

EL MISTERIO DE LA VIRGULINA INMORTAL



DESTINO

Escrito con Ángela Armero
Ilustrado por Lourdes Navarro



LAS PRINCESAS REBELDES

EL MISTERIO DE LA VIRGULINA INMORTAL

ROBERTO SANTIAGO
& ÁNGELA ARMERO

Ilustrado por Lourdes Navarro

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2021
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.
© del texto: Roberto Santiago, 2021
© de las ilustraciones, Lourdes Navarro, 2021

© Editorial Planeta S. A., 2021
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: noviembre de 2021
ISBN: 978-84-08-24915-3
Depósito legal: B. XXX-2021
Impreso en España - Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Me llamo Alma.

Tengo once años recién cumplidos.

Y estoy cayendo al vacío desde dos mil metros de altura.

Dos mil metros es una distancia enorme.

Es, por ejemplo, el trayecto que hay desde el palacio del Ruiseñor hasta el lago de la Casa de Campo.

Los palacios son muy importantes para mí.

Vivo en uno.

Luego lo explicaré.

Ahora tengo que concentrarme.

Buscar una solución.

Si no, me estrellaré contra el mar.

El impacto será terrible y desapareceré para siempre en las aguas del océano.

Perdón por ser tan directa, pero es la pura verdad.

La verdad me gusta mucho.

No soporto a la gente que miente.

Ni siquiera a quienes lo hacen para no herir a los demás.

Prefiero que me hagan daño a que me suelten una mentira.
Cosas que echaré de menos si no salgo de esta:
Leer, pasear por los jardines de palacio, ir al colegio con mis amigos, viajar...
Pero sobre todo echaré de menos tocar la batería.
Es lo que más me gusta en el mundo.
Aporrear los tambores y olvidarme de todo.
Como el gran Jojo Mayer, el mejor batería de la historia.
Mis padres dicen que debería elegir un instrumento más apropiado para una niña.
No les gusta que toque la batería.
Ni que suba en moto.
Ni que baile descalza en público.
Ni que me tire desde un avión sobre la costa de Mónaco en plena noche cerrada.
Esto último puedo entender que no les haga gracia.
Pero no he tenido más remedio.
Sigo cayendo.
Veo las estrellas a mi alrededor.
Siento el viento en mi rostro.
Casi no me queda tiempo.
Busco desesperadamente entre mi ropa.
Tengo que encontrar la anilla del paracaídas.
Debería estar aquí.



Recorro con las manos las hebillas, el arnés, los pliegues del vestido.

Nada.

No aparece.

Caigo a más de quinientos kilómetros por hora y acelerando.

El golpe va a ser de los que hacen época.

Mis padres y mi hermano se van a quedar conmocionados cuando reciban la noticia:

Alma ha saltado desde un avión.

Sobre Mónaco.

Y se ha estampado.

A lo tonto.

Sí, lo admito.

Nadie me ha dado un empujón.

He saltado yo solita.

Respiro hondo.

Cierro los ojos.

Y...

Y...

Palpo algo.

¡La anilla!

La agarro y tiro con fuerza.

RAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAS.

Por fin...

¡Se abre el paracaídas!

Lo he conseguido.

Es la primera vez que me tiro en paracaídas.

No sé si ha sido muy buena idea.

Pero la verdad es que ¡mola!

Es una sensación espectacular.

Floto bajo las nubes, extendiendo los brazos y grito:

—¡Soy Almaaaaaaaaaaaaaaaaa!

De repente, noto un tirón tremendo.

¡Algo está pasando!

Empiezo a dar vueltas y más vueltas.



Las cuerdas del paracaídas se cruzan y la tela comienza a enrollarse sobre mi cuerpo.

¿¡Qué ocurre ahora!?

Giro sobre mí misma, y las estrellas y el mar se confunden, y la línea del horizonte se vuelve vertical.

Me entran náuseas.

Estoy muy mareada.

De nuevo, estoy cayendo a toda velocidad.

Directa hacia el mar.

Y, por si fuera poco, la tela del paracaídas se ha enrollado sobre mi cuerpo.

No puedo ver, no puedo quitármela de encima, no puedo mover los brazos.

Ahora, sí que sí, me voy a estampar.

Suponiendo que sobreviva al impacto con el agua, que es mucho suponer, me ahogaré por el enorme peso de la tela.

Sigo girando, más y más rápido.

Ya estoy viendo los titulares:

«La heredera al trono desaparece en medio del océano».

«Desaparecida la princesa a la fuga».

Activarán un gran dispositivo de búsqueda.

Y, tarde o temprano, encontrarán mi cuerpo.

Al menos, llevo puesto mi vestido de tul preferido.

Ya sé que no es muy normal tirarse en paracaídas con un vestido de princesa.



Pero nada de lo que me ha ocurrido últimamente lo es.

Me voy a presentar como es debido:

Mi nombre completo es Alma Florencia Ifigenia Tatiana Rosalinda de Roca-Vientos.

De los Roca-Vientos de toda la vida.

Princesa heredera al trono de España.

La mayoría de la gente me llama *alteza real*, *señora* o *princesa serenísima*.

Pero yo prefiero Alma.

Soy hija del rey Francisco I de Roca-Vientos.

Y de la reina Claudia Piperita-Crosse de Bulgaria.

Tengo un hermano, el infante Máximo Meridio Braulio Ernesto de Roca-Vientos.

Aunque podría pensarse lo contrario, no me gusta llamar la atención.

Eso es algo malo para una futura reina.

Las princesas y las reinas siempre llaman la atención.

Caigan o no caigan desde un avión.

¡Tengo que conseguir aterrizar sin partirme la cabeza!

El viento silba con tanta fuerza que me cuesta oír mis propios pensamientos.

Los oídos me van a estallar.

El tul del vestido se me pega a la cara y ya no veo nada de nada.

Si las cosas no se hubieran torcido, ahora mismo estaría bailando con un príncipe guapísimo delante de una orquesta de ensueño.

Nada de esto tendría que haber ocurrido.

Supuestamente, yo venía a Mónaco a un baile.

Al baile más famoso y sensacional del planeta.

El Baile de la Rosa.



Todo empezó en la fiesta de fin de curso.

Habían decorado el gimnasio del colegio con cientos de globos.

Unos camareros servían canapés.

Mundi se comió cuatro seguidos.

Me encanta verla comer, se nota que disfruta mucho.

Aunque a veces se pasa.

Una vez batió el récord del colegio de rosquillas de chocolate por minuto.

Y otra vez se zampó dos cajas de salchichas crudas solo porque estaba un poco triste.

Mundi es la hija de Enrique, el jardinero del palacio en el que vivimos.

En realidad, se llama Raimunda, por su abuela materna, y odia su nombre.

Suele bromear con que le preste uno más interesante, que yo tengo muchos.

Su madre se llama Rosa, y es doctora en un centro de salud público.